

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

Alfonso de la Peña (1904-1971), una historia de influencias y añoranzas: las cartas a Suzanne Albarrán y los trabajos por el Centenario del nacimiento del genial urólogo en 1960

Marlene Fernández Arias ^{1,2 *}

1 Oficina de Historia, Asociación Española de Urología.

2 Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

* Correspondencia: marlenefernandezarias@gmail.com

Resumen: Los trabajos escritos por Alfonso de la Peña en 1960, con motivo del Centenario del nacimiento de Joaquín Albarrán y la correspondencia sostenida con Suzanne Albarrán, fueron hallados entre la documentación guardada por la hija del genial urólogo en París. Donados generosamente por su hijo Thierry Gaudin, estas últimas formaron parte de la exposición histórica del Congreso Nacional Madrid 2026. Un total de diez cartas, escritas en francés y en castellano, inspiradas en el vínculo entrañable mantenido por sus progenitores, patentizaron la voluntad recíproca de acercamiento y tuvieron como objetivo principal hacer partícipe a la familia del genial urólogo de las actividades conmemorativas que organizaban las instituciones españolas. Los dos trabajos publicados fueron dedicados en su primera página a los hijos de Albarrán. En ellos se muestra una visión pormenorizada de la vida y la obra científica, conocidas en profundidad por su autor, quien incluyó además vivencias de la estancia de su padre, Leonardo de la Peña, en el servicio de Albarrán en el Hospital Necker en París entre 1905-1908; reconstruidas meritoriamente, fueron salvadas del olvido y les otorgaron un valor histórico particular. Sorprenden en su lectura, criterios conmovedores, venidos de un ser tenido como adusto y rígido, pero en extremo sensible a la figura que enaltece, y permiten comprender los vínculos que entrelazaron la Escuela de Necker con la Cátedra del Hospital Clínico de Madrid en su primer medio siglo, reafirmando la visión unificadora y fundacional de la figura paterna.

Palabras Clave: Joaquín Albarrán, Leonardo de la Peña, Hospital Necker, Alfonso de la Peña, Suzanne Albarrán, Hospital Clínico de Madrid

Cita del Artículo: Fernández Arias, M. Alfonso de la Peña (1904-1971), una historia de influencias y añoranzas: las cartas a Suzanne Albarrán y los trabajos por el Centenario del nacimiento del genial urólogo en 1960. *Historia Urológica Hispánica*. 2026, Vol. 5; Art. 14.

Revisores del Artículo: Javier Angulo Cuesta; Ignacio Otero Tejero

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

Abstract: The writings produced by Alfonso de la Peña in 1960, on the occasion of the Centenary of Joaquín Albarrán's birth, together with the correspondence exchanged with Suzanne Albarrán, were found among the documents preserved by the daughter of the brilliant urologist in Paris. Generously donated by her son Thierry Gaudin, the latter became part of the historical exhibition of the National Congress Madrid 2026. A total of ten letters, written in French and Spanish, inspired by the deep bond maintained by their

parents, revealed the reciprocal will for rapprochement and had as their main purpose to involve the family of the eminent urologist in the commemorative activities organized by Spanish institutions. Two works were published, with their first page dedicated to Albarrán's children. They present a detailed vision of the life and scientific work of the great urologist, thoroughly known by their author, who also included recollections of his father Leonardo de la Peña's stay at Albarrán's service in the Necker Hospital in Paris between 1905–1908. Worthily reconstructed by his son, they were rescued from oblivion and granted particular historical value. Their reading reveals moving reflections from a man regarded as austere and rigid, yet profoundly sensitive to the figure he exalted, and they allow us to understand the ties that intertwined the Necker School with the Chair of the Clinical Hospital of Madrid during its first half-century, reaffirming the unifying and foundational vision of the paternal figure.

Keywords: Joaquín Albarrán, Leonardo de la Peña, Hospital Necker, Alfonso de la Peña, Suzanne Albarrán, Hospital Clínico de Madrid

1. Introducción

El historiador de la Urología que acuda a la lectura de las semblanzas que, a modo de homenaje, escribieron las figuras cercanas a Joaquín Albarrán (1860-1912) después de su muerte, echará de menos una que no debió haber faltado: la valoración de Leonardo de la Peña Díaz (1875-1957), uno de sus más queridos discípulos.

Quien dio probadas muestras de veneración a su Maestro, mostraba recelo a la hora de incursionar en el lenguaje escrito que no fuera con fines científicos, manifestando esa reticencia en las ocasiones solemnes en las que se vio obligado a enfrentar esa "traba", como bien la calificara el gran historiador Emilio Maganto Pavón [Nota 1] [1]; lo cierto es que quedó sin plasmarse, el que pudo haber sido uno de los más fieles y enjundiosos retratos del hombre y del científico que llegó a conocer en profundidad (Figura 1A).

En 1960, año en que la comunidad urológica mundial se preparaba para conmemorar el Centenario del nacimiento de Albarrán, su hijo Alfonso [Nota 2], asumiendo su papel de continuador de la saga urológica de los de la Peña y con una motivación muy personal, sostuvo una relación epistolar con la hija menor del Maestro y a su vez, expuso en dos trabajos biográficos la trascendencia de un hombre que le había dejado una profunda huella profesional y humana, enriqueciéndolos con los valiosos testimonios transmitidos por su padre y los recuerdos de su infancia en París (Figura 1B).

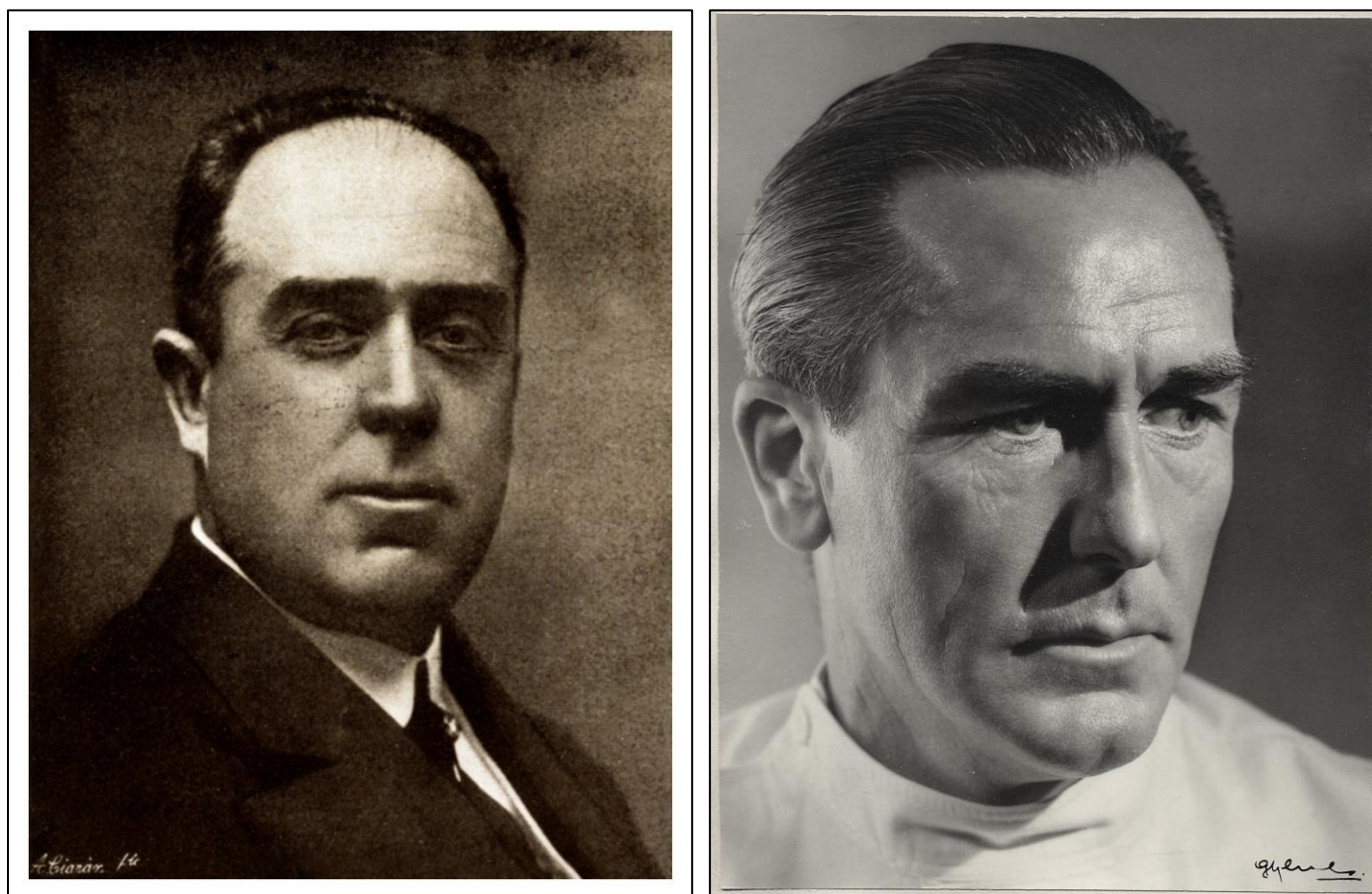


Figura 1. (A) Leonardo de la Peña Díaz, primer catedrático de Urología en España, fotografiado por Ciaran, Gaceta Médica Española, 15 Diciembre de 1927; (B) Alfonso de la Peña Pineda fotografiado por Gyenes.

2. La relación epistolar con Suzanne Albarrán

A la hora de reflexionar acerca de *"la personalidad incommensurable de un creador como Albarrán"*, Alfonso de la Peña no dudó en remitirnos en uno de sus trabajos *"a sus amigos, sus discípulos y a lo escrito con devoción por Susana Albarrán, si es que queremos saber la calidad humana, social y científica de aquella aristocrática figura"* [2] , y es que era pleno conocedor del testimonio biográfico que la hija menor del genial urólogo escribió con motivo del centenario, de un valor histórico inestimable por la información que aportó sobre la vida y la obra de su padre [3]; de hecho, fue la única de sus cuatro hijos, con voluntad y talento para asumir tan sensible tarea.

Motivado en retomar el vínculo entrañable mantenido por sus progenitores, medio siglo atrás, Alfonso de la Peña inició un intercambio epistolar que tuvo como fuente de inspiración, la cercanía de un aniversario histórico trascendental.

Una serie de 10 cartas fueron dirigidas a Suzanne Gaudin (Albarrán) [Nota 3] a su domicilio en París, de ellas 9 fueron fechadas entre los meses de febrero y junio de 1960, y una de ellas probablemente en el mes de

agosto [4-13], en su mayoría mecanografiadas en papel con membrete y firmadas de puño y letra, escritas en francés o en castellano, lengua ésta que conocía Suzanne por el origen hispano de ambas ramas familiares. Las cartas tuvieron como tema central, hacerla partícipe del programa de actividades que organizaban las instituciones españolas con motivo del centenario, considerando la importancia de contar con su presencia y, por otro lado, respondieron a una necesidad profundamente personal, ligada al recuerdo de su padre. Mucho debió valorarlas Suzanne cuando fueron cuidadosamente conservadas, conjuntamente con los trabajos publicados, y gracias a ello, nos fueron donadas por su hijo Thierry Gaudin, formando parte felizmente de la exposición de la Oficina de Historia en el Congreso Nacional de la AEU, Madrid 2026.

En la primera de ellas, fechada el 4 de febrero, Alfonso realizaba una presentación inicial, y aludía al *“recuerdo de su padre, el profesor Leonardo de la Peña, que fue discípulo y ayudante en París de don Joaquín”*, informándola de su fallecimiento en 1957. Le expresaba además su deseo de entablar relaciones personales [4]. El estilo formal utilizado de inicio, se fue tornando más cálido en el transcurso de los meses, así vemos como, el tratamiento de *M^{me} Gaudin* de las primeras cartas terminó siendo sencillamente Susana, a tono con el afecto y la confianza que debió infundirle ella en las suyas, lamentablemente desaparecidas; son los comentarios que hacía Alfonso al responderle, los únicos indicios sobre su contenido. Unos días después, en la misiva del 8 de febrero, Alfonso le pedía disculpas por tomarse la libertad de solicitarle fotos para un trabajo a publicar para el cual, contaba ya con *“las bellas fotos”* que eran de su padre, y las que le habían hecho llegar la familia Sievert-Albarrán, *“que es la vuestra y permanece aquí, fotos muy encantadoras de su juventud en Barcelona y de sus familiares, dadas por un profesor de esa ciudad”* [Nota 4], y a su vez, le solicitaba una lista de sus trabajos, lo más completa posible. *“Sería alegría enorme, cualquier dato que pudiera darme”*, acota su remitente, en su afán de enriquecer la información de que disponía. [5]. El intercambio bilateral de recuerdos y documentos quedó reflejado en esas cartas, ellas testimonian una cooperación recíproca y una sensibilidad compartida.

Al mes siguiente, en carta recibida en París el 23 de marzo, *“le agradecía de todo corazón por vuestra gentileza, y es que leía con gran gozo la bella lección del gran maestro”* que al parecer le fue enviada, y cuyo título no menciona, mientras le dice que trataba de escribir *“un buen resumen de su obra y su vida. Yo le enviaré todo, una vez que termine mi proyecto. Seremos dichosos de verla en Madrid, Ud. contemplará la foto de vuestro padre, presidiendo mi servicio en la facultad”*, y es que, tratándose de un centenario, esa mujer brillante y distinguida en grado sumo, entonces de 59 años, representaba lo más cercano que perduraba de Albarrán [6] (Figura 2).

23.3.60
 (23.3.60)
 Chère M^{me} de Soudain,
 Je vous remercie
 de tout mon cœur pour
 votre gentillesse. Je lis
 ennu, avec grande joie
 la belle leçon du Grand
 maître.
 Je suis en train
 d'écrire un bon résumé de
 son œuvre et moi.
 Votre famille
 de Puerto Real, m'a procuré
 des magnifiques photos de
 sa jeunesse et parents.
 Je vous rendrai le
 tout, une fois mon projet accompli.
 Nous faisons des romans
 ici, à Barcelone, et au sujet

Figura 2. Carta de Alfonso de la Peña dirigida a Suzanne Albarrán el 23 de marzo de 1960.

A fuerza de trabajar en el personaje y su entorno, el autor se fue involucrando en una historia apasionante que le tocaba muy de cerca, removiéndole añoranzas, ello se percibe en la emotividad que logra transmitir en todo lo que escribe. Seguidamente indaga sobre Sanjurjo d'Arellano, ¿está vivo?, ¿Pertenece a su familia? Tiene recuerdos vagos del discípulo de Necker que su padre mencionaba [Nota 5] (Figura 3).

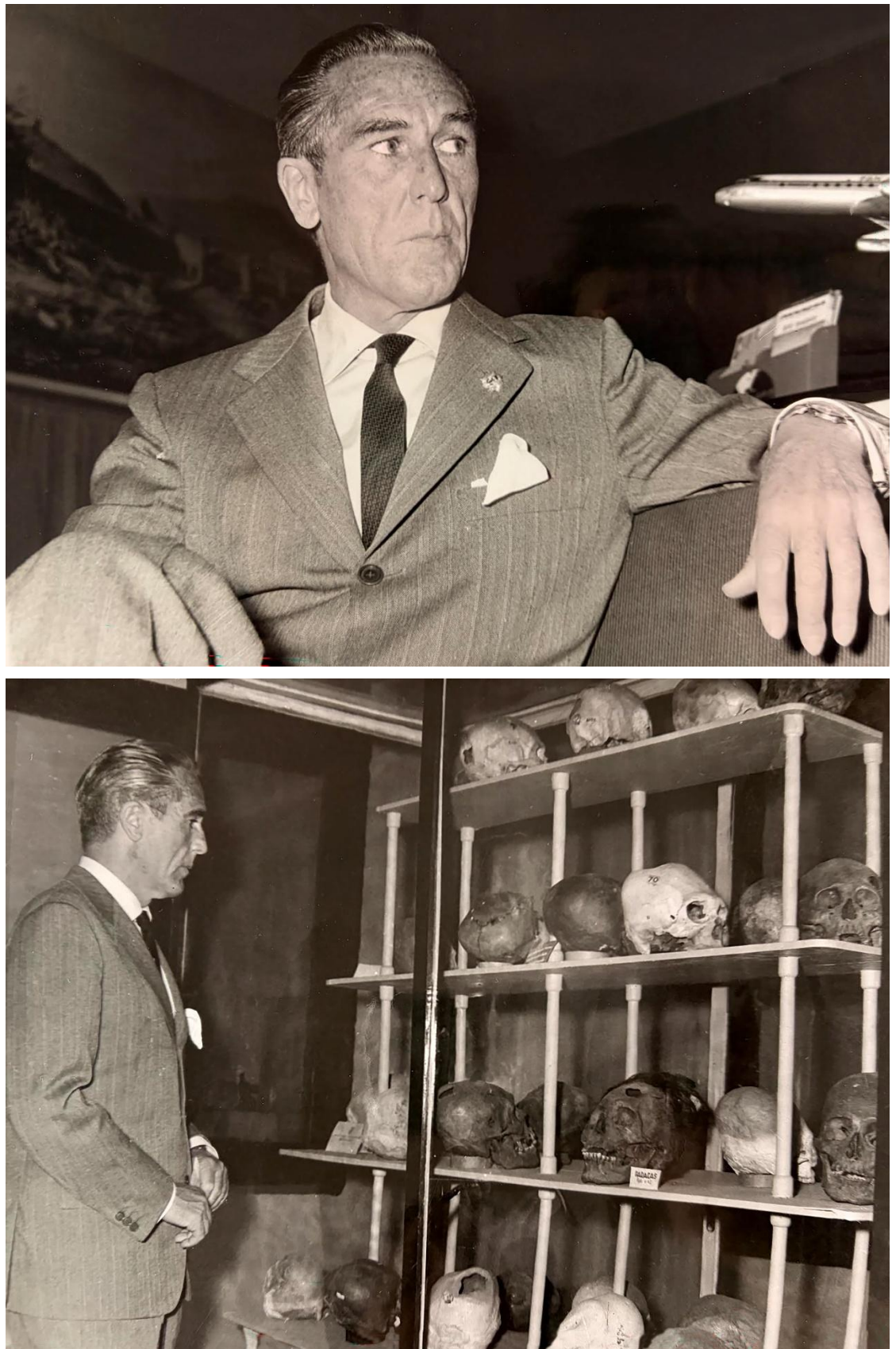


Figura 3. (A y B) Curiosas fotografías de Alfonso de la Peña, en el propio año de 1960, correspondientes a su participación en el Primer Congreso Peruano de Urología y VII Congreso de la CAU, mes de diciembre (fotografías inéditas, cortesía de Jacqueline Usón).

El 25 de marzo le complacía informarle que *“el Director y el Secretario de la Unión Latina de la UNESCO en París, con quienes habló mucho de la personalidad del genial Joaquín Albarrán, mostraron extraordinario interés en los homenajes que se han celebrado en su honor”*. Le hizo saber además de las diferentes instituciones que organizaban los actos conmemorativos en Madrid y Barcelona: la Academia Nacional de Medicina, la Asociación Española de Urología y la Sociedad de Urología del Mediterráneo Latino, de la cual era presidente [7]. En carta del 12 de abril, le contaba que el día 23, *“tendría lugar en Barcelona otro homenaje y que lo habían invitado a llevar unas deliciosas fotografías de las hermanas de don Joaquín”*. Se refiere al acto que tendría lugar en la Real Academia de Ciencias de esa ciudad [8]. Una semana después, en carta del 19 de abril le daba las gracias por las *“preciosas fotografías que le habían llegado, muchas de las cuales recordaba, algunas de ellas en mi poder”*, y le adjuntaba en su envío a París, *“las reseñas de los diarios sobre el homenaje a su admirable padre”*. También le pedía ayuda para esclarecer *“los orígenes de la familia Albarrán Domínguez”*, con el propósito de hacer un árbol genealógico que finalmente no pudo completar [9] (Figura 4).

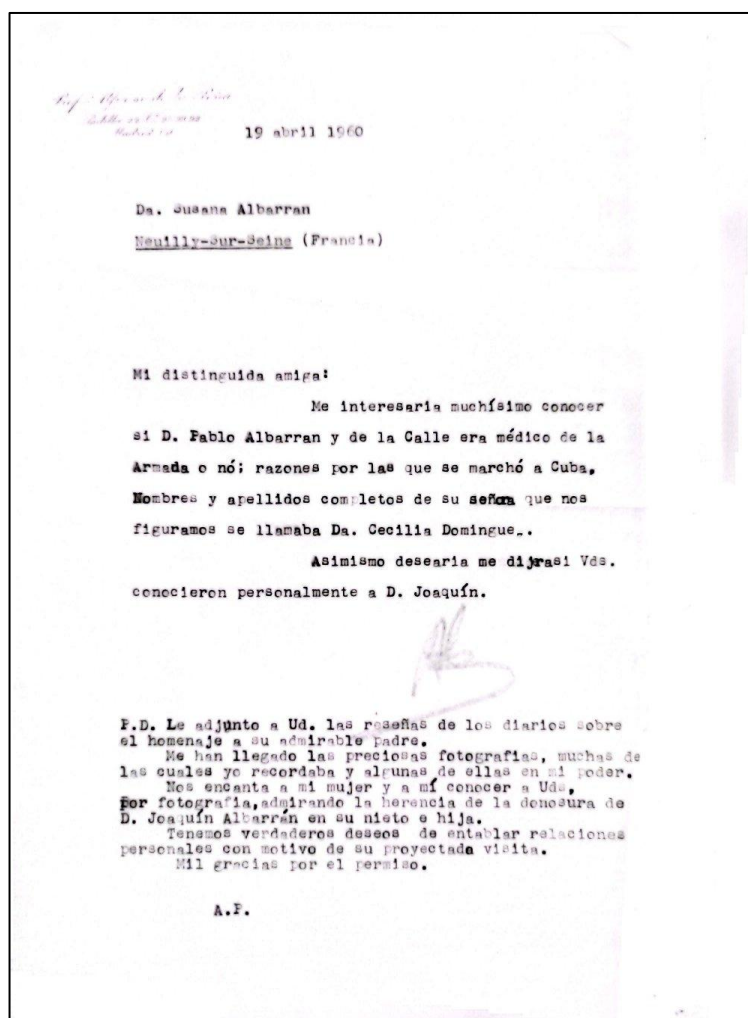


Figura 4. Carta de Alfonso a Suzanne de fecha 19 de abril de 1960.

En carta no fechada, probablemente de fines del propio mes, Alfonso se encargaría de informarla de la programación de los diferentes homenajes institucionales: el 10 de junio, el X Congreso de la Sociedad de Urología del Mediterráneo Latino, *“que contará con la asistencia de unos cien urólogos extranjeros”* y a su vez de la sesión solemne que tendrá lugar en la *Academia Nacional de Medicina de Madrid, el día 11 a las 4 de la tarde*, a la que finalmente asistió Suzanne, en compañía de su hermano Raymond y de Roger Couvelaire, presidente de la AFU [10] (Figuras 5 y 6).



Figura 5. Los hermanos Albarrán, Raymond y Suzanne. Sesión solemne, Real Academia de Medicina, Madrid, mayo de 1960.



Figura 6. Cena de gala por el Centenario de Joaquín Albarrán en el marco del XXV Congreso Nacional de la AEU, mayo de 1960. Alfonso de la Peña y Roger Couvelaire (Presidente de la AFU) a la derecha de Suzanne Albarrán, a su izquierda Ángel Pulido Martín (Presidente de la AEU) y Raymond Albarrán. Foto inédita.

El 21 de junio, Alfonso prometía enviarle a París *“las publicaciones aparecidas sobre nuestro genial Joaquín”*. En relación con el artículo que acababa de escribir, le refería: *“yo en él he vertido toda mi admiración de urólogo, de hijo espiritual y de universitario. He leído su obra desde joven, y creo conocerlo como pocos urólogos de la actualidad (...)”* [11] (Figura 7A).

Unos días después, el 27 de junio le escribía nuevamente *“Me permito enviarle las fotos de nuestros respectivos padres y otros doctores. En una de ellas pongo al reverso los nombres de los retratados, tal como los tenía mi padre (...)”*. Se refería a la foto del servicio de Albarrán en 1906, tomada frente a las escaleras de la Sala Laugier, del Hospital Necker, en la cual Leonardo de la Peña dejó identificados a 15 de los colaboradores presentes [12].

En carta sin fecha, probablemente escrita en el mes de agosto, le hacía saber que había sido designado por el Gobierno Español como su representante en el homenaje por el Centenario en París, y le pedía que hablara *“con Roger (Couvelaire, presidente de la AFU) por ver si quieren que yo exprese el sentir de los urólogos españoles con este motivo”* [13] (Figura 7B). Y así fue.

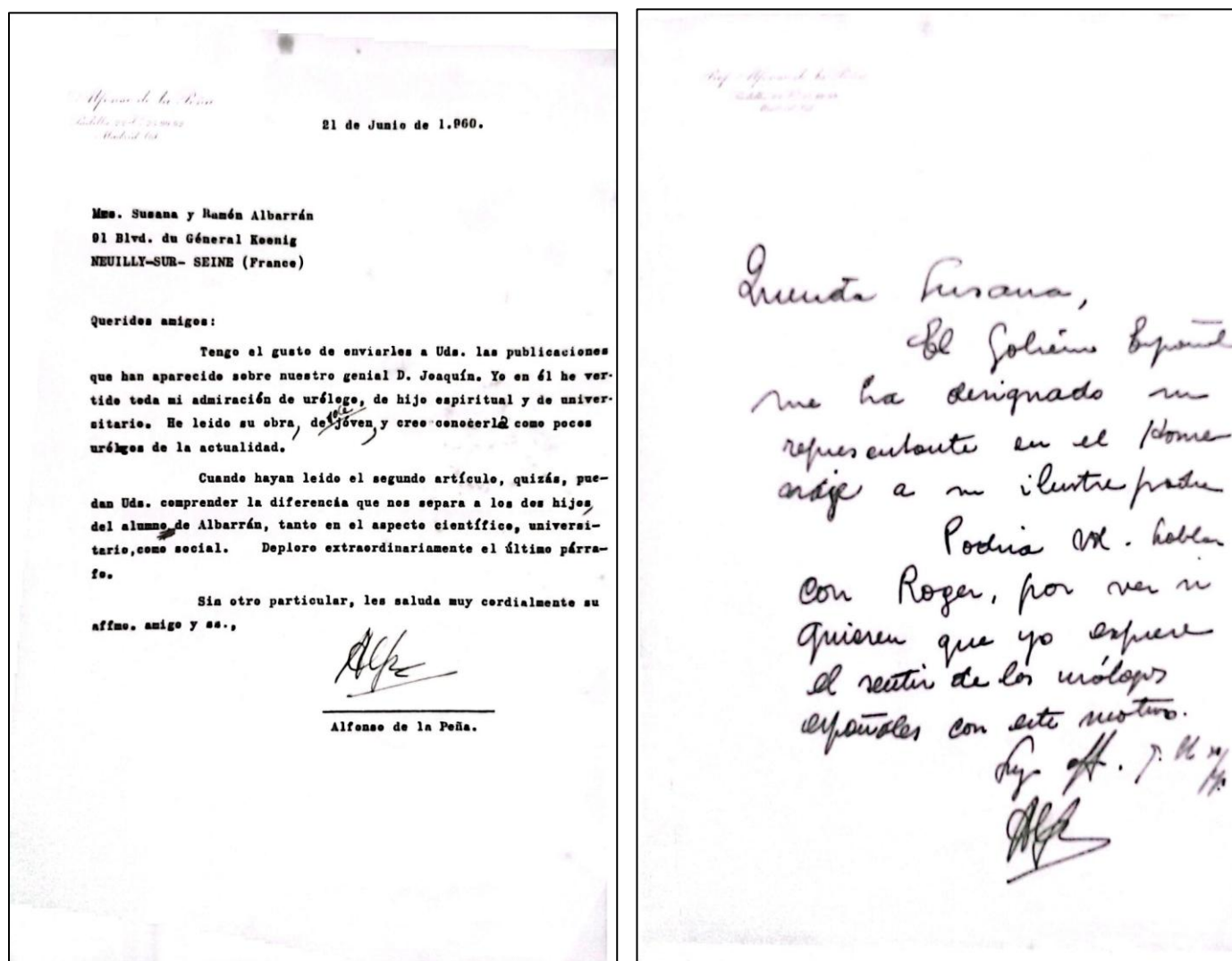


Figura 7. (A) Carta de Alfonso a Suzanne, fechada el 21 de junio de 1960; (B). Carta de Alfonso dirigida a Suzanne, probablemente escrita en agosto de 1960.

Es menester adelantarnos a comentar que el artículo: “Joaquín María Albarrán (1860-1912)” publicado en francés en *The Journal of the International College of Surgeons*, en 1961 [14], recoge su alocución dirigida al Congreso de la Asociación Francesa de Urología celebrado en esa ciudad el 27 de septiembre de 1960, cuyo comienzo, traducido al castellano, merece la pena transcribirse:

“Es con una inefable emoción que uso de la palabra en este homenaje al maestro Joaquín Albarrán. Hablo aquí como representante oficial de la Universidad donde devino Doctor en medicina, y de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Extranjeros (...)”

“A comienzos del siglo XX, los hijos del Profesor Leonardo de la Peña, discípulo y ayudante privado de Albarrán, le veían pasar por los pasillos del Hospital Necker. Ellos admiraban la aristocrática figura que nuestro padre acompañaba. Desgraciadamente, en 1910, la enfermedad, abatiendo al genio de la latinidad, obligó a mi padre, con lágrimas en los ojos, a regresar a España

con su mujer y sus hijos, tratando inútilmente de mitigar el dolor de perder un maestro incomparable y un amigo (...)" [14] (Figura 8).

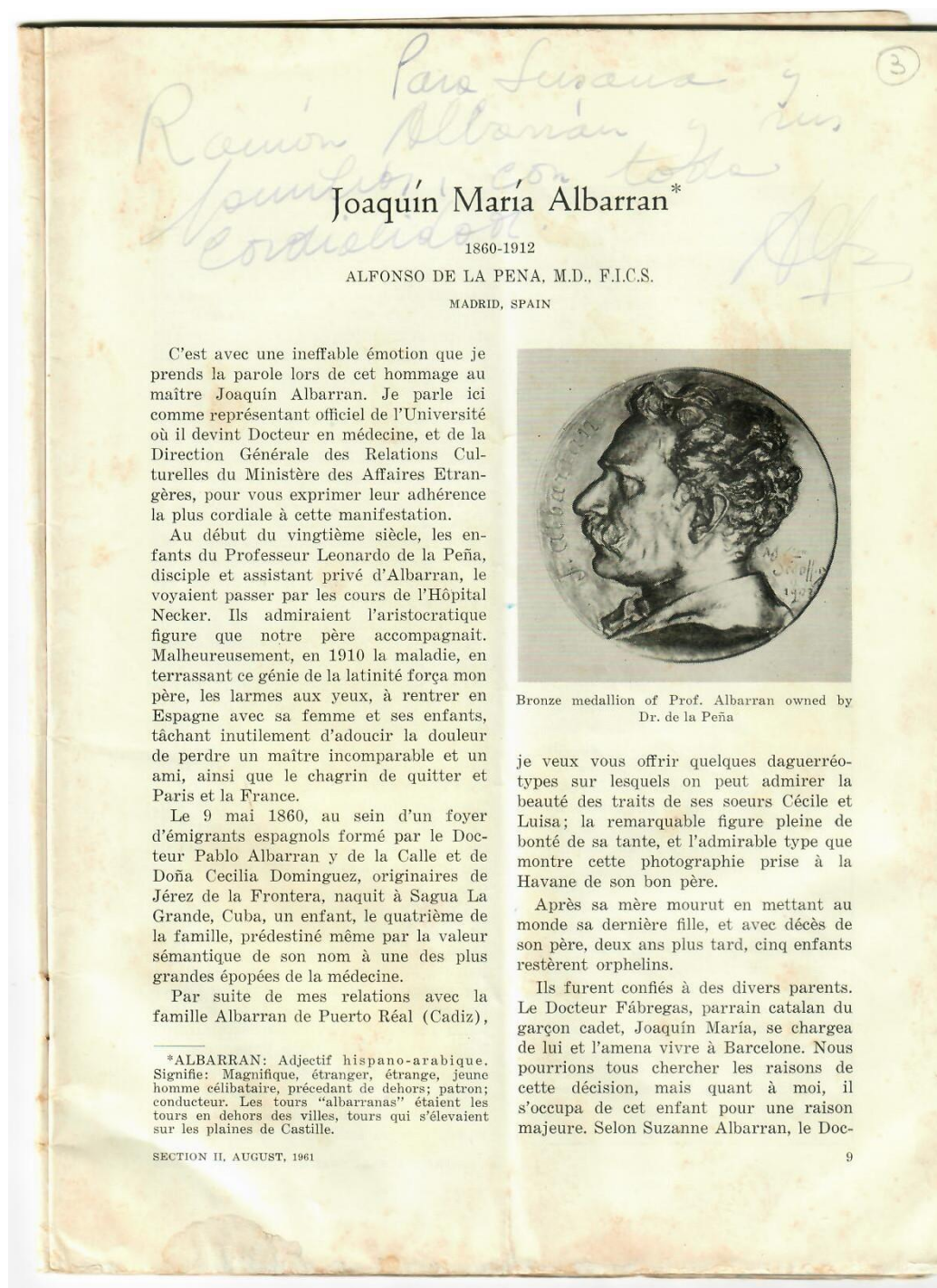


Figura 8. Publicación del discurso de Alfonso de la Peña pronunciado en el acto de homenaje de la AFU por el Centenario de Albarrán, París, 21 de septiembre de 1960.

En pocas palabras, Alfonso reconstruyó la tristeza que acompañó la despedida de su padre en París. En sus cartas a Leonardo, Albarrán comenzaba invariablemente con Mi querido Peña, al igual que las obras que le dedicó. Susana dio fe del cariño sincero que se profesaron, cuando

escribió que Peña *“estuvo entre sus amigos fervientes e iba a verlo, desde su querida España”* [3].

3. Los artículos conmemorativos por el Centenario del nacimiento de Albarrán

Imprescindible es referirnos a los dos trabajos que escribía Alfonso a comienzos de 1960 [2,15], comentados en cuatro de las cartas a Suzanne. Sintiendo motivado por la cercanía del centenario, en ellos expuso una visión pormenorizada de la vida y la obra científica de quien conocía *“como pocos de su generación”*, pero también, incluyó a modo de pinceladas, vivencias y anécdotas de la estancia de su padre en el servicio de Albarrán en el Hospital Necker entre los años de 1905 a 1908, que, reconstruidas desde sus recuerdos, le añadieron un valor histórico particular (Figura 9).

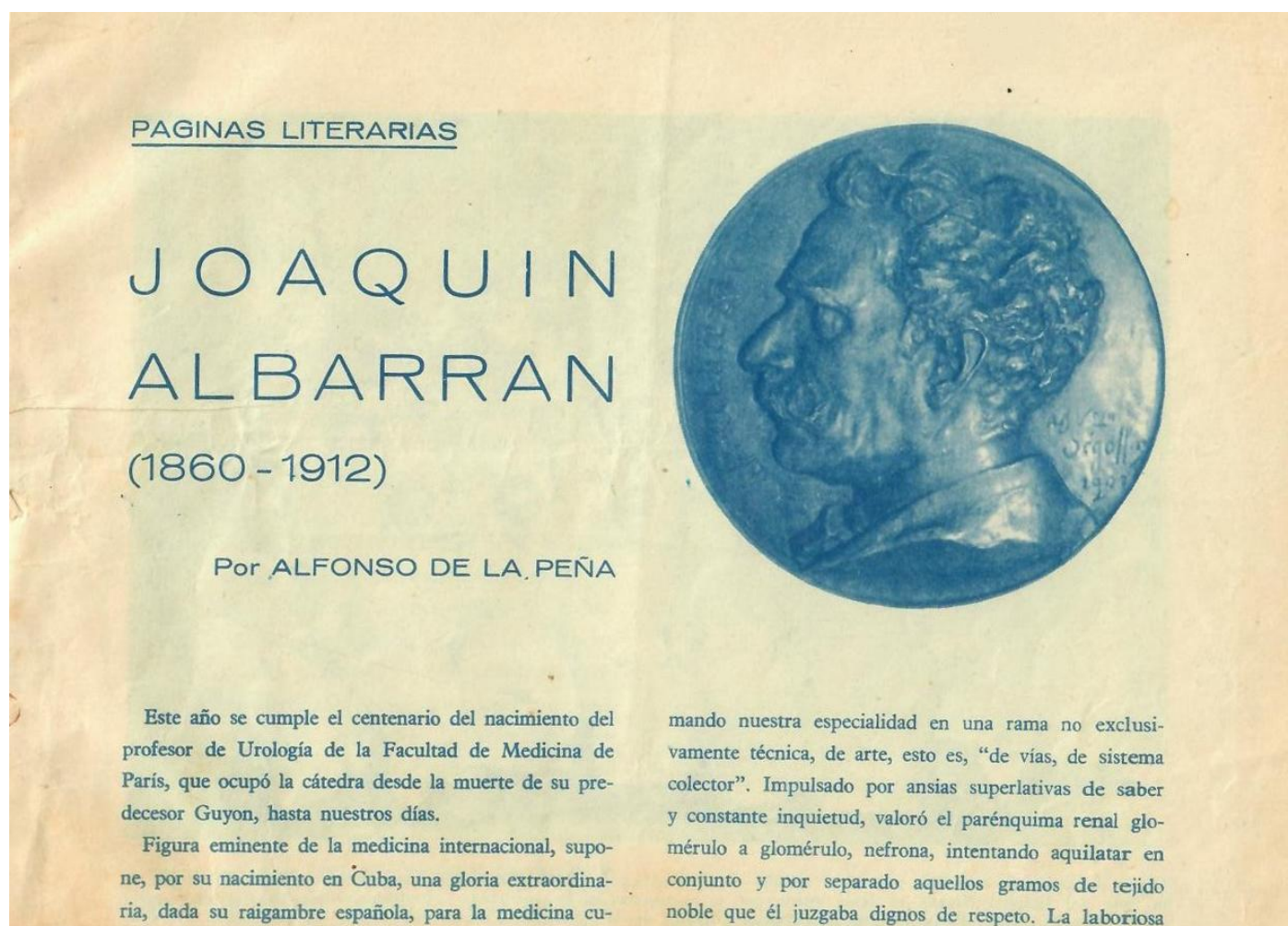


Figura 9. Trabajo conmemorativo por el Centenario de Albarrán, publicados por Alfonso de la Peña en 1960.

Sorprenden en su lectura, criterios conmovedores, venidos de un ser tenido como adusto y rígido, pero en extremo sensible a la figura que enaltecía, capaz de recrear con una prosa admirable, aquellos recuerdos

entrañables que merecieron ser salvados del olvido, sin que se perciba que la lejanía generacional hubiera entibiado la devoción que le fue transmitida.

Alfonso se remontaba en ellos a los orígenes de la familia Albarrán, tema de interés en una de sus cartas, y con lenguaje ameno y pintoresco, nos describió con deleite el cuadro familiar, enriquecido con los vínculos que había sabido cultivar:

“(...) A mi relación con la familia que de Albarrán queda en Puerto Real (Cádiz) y París, debo el poseer unos daguerrotipos en los que se puede admirar la belleza de rasgos de sus hermanas Cecilia y Luisa, la simpática y bondadosa figura de su tía y el admirable genotipo pícnico que evidencia una fotografía tomada en La Habana de su buen padre, tipo que Joaquín María no había de heredar, pues el donaire de su elegante flacura se advierte en el retrato que en su juventud de Barcelona dedica a su padrino y en el de la predeclinación del que en París dedicó a mi padre (...)” [2,15].

En relación a la etapa formativa de Albarrán en París, expuso un punto de vista interesante y poco abordado, al resaltar la indecisión natural que experimentaba el joven estudiante al arribar al 4to año del Internado en Cirugía (Figura 10).



Figura 10. El joven Albarrán en sus años del Internado en París. Foto inédita.

Es sabido que, motivado por su proverbial inquietud científica, incursionaba en campos del saber apasionantes, liderados por personalidades eminentes. Llegado a esas alturas de su vida académica, ¿hacia dónde encaminar los pasos en su vida profesional?, tal fue el dilema que debió compartir con don Leonardo, en alguna confidencia rememorativa de esos años juveniles, volcada acertadamente por su hijo en el siguiente párrafo:

“Durante el cuarto año de su internado, el destino le llevó a ser alumno del gran Guyón, Profesor de la Facultad y Jefe, por tanto, del Servicio de Urología del tradicional Hospital Necker. De esta forma, su indecisión entre la histología que había conseguido con Ranvier y Malassez, y otras especialidades con maestros como Brouardel, Le Dentu, Trelat y Grancher, se define por una rama que entonces se caracterizaba por la plasticidad o rigidez de sus conceptos nosológicos y la radicalidad de sus actuaciones (...)” [15] [Nota 6].

Consecuentemente con ese enfoque, la preparación que recibió en Clínica, Histopatología y Bacteriología, tan incomprendida en aquella época, no debe verse como resultado de la intención premeditada de conformar en sí mismo una formación integral, sino el resultado de un proceso de crecimiento científico espontáneo y natural, que a la postre, resultó decisivo en su aplicación en el campo de la Urología [16]. Alfonso supo ponerle voz a los recuerdos paternos cuando nos narraba:

“Albarrán (...) le abrió su generoso corazón hispano y llegó a proponerle que se quedase de ayudante privado en la Maison de Santé, de la rue Lachaise, que aún existe, y, además, le hizo “moniteur” de su Servicio en el tradicional Hospital Necker, de la calle de Sevres (...)” [14] (Figura 12).



Figura 11. Leonardo de la Peña en el Servicio de Albarrán en la *Maison de Santé*, 1906-1907.

Fue por ello don Leonardo el discípulo que recibió la mayor influencia, siendo testigo de acontecimientos trascendentales ocurridos en la cuna de la Urología, en el transcurso de un trienio que le dejó honda huella.

Cuando contemplamos la foto de Albarrán en su servicio de Necker, rodeado de numerosos discípulos de varias latitudes, nos preguntamos ¿qué cualidades apreció en de la Peña que lo hicieron merecedor de tales distinciones? Sencillez, modestia, sinceridad, rectitud, son atributos que le fueron reconocidos; a todo ello se añadía su voluntad de trabajar infatigablemente, con todas sus energías, a tono con el ritmo vertiginoso que imponía el Maestro, su espíritu de superación e inteligencia, su reputación anatómica y el ser español, todo ello debió pesar (Figura 12).



Figura 12. Leonardo de la Peña en el servicio de Albarrán en el Hospital Necker, 1906.

El afianzamiento de Leonardo, como mano derecha de Albarrán condicionaron el traslado de la familia a París y permitieron a Alfonso niño, vivir una experiencia privilegiada que fue capaz de evocar y recrear con una prosa exquisita, medio siglo después:

“Mis recuerdos de Joaquín Albarrán se pierden en la bruma de la infancia, cuando mi padre, impulsado por una loable ambición, profesor de disección en

Valladolid, con unos arrestos extraordinarios, y por el estimulante cariño de su “patrón”, trasplantó a la familia (cuatro hijos y su mujer) desde la quietud de nuestro pueblecito vallisoletano (...) a un piso en el ruidoso radio del Hospital Necker, para poder convivir y especializarse al lado de don Joaquín.

(...) De entre estas brumas que cito, entresaco el recuerdo de haber visto bajar, al final de la mañana, por las escaleras del patio de entrada a la Sala Laugier a mi padre, a mi hermana y a mí, acompañando a un erguido caballero con cuello de pajarita, pelo entrecano, maravillosamente ensortijado, que era para nosotros símbolo de la paternidad espiritual y científica (...)” [14] (Figura 13).



Figura 13. Foto familiar tomada en San Sebastián en 1905. De derecha a izquierda: Albarrán y la pequeña Suzanne, Pierre Albarrán, Julio Sanjurjo (discípulo), Georgette Albarrán y Raymond Albarrán. Foto inédita.

Alfonso supo condensar los más puros sentimientos, en apreciaciones personales que definían a Albarrán en el plano humano y profesional, tan impregnadas del recuerdo paterno:

“(...) para mí la más emotiva cualidad del genial maestro, una hidalguía y aristocrática generosidad tradicional en la familia hispana de que procedía.

(...) España estaba grabada como una quintaesencia en lo más íntimo de su corazón. Por ello recogía a todos los españoles, y recogió con paternal cariño el entusiasmo y fogosidad, y la loable ambición de saber de un joven y modesto médico madrileño venido- como dice Susana Albarrán- a él desde su querida España, al que abrió las puertas de su casa, que eran las de su corazón.” [2,15].

Y continúa:

“Es a Cogollos, su discípulo [17] [Nota 7] y a mi progenitor, al que debemos la concreta idea de que D. Joaquín era un hombre que se imponía con reciedumbre, pero sin pretenderlo (...) era a su vez, el maestro más cordial para los que tuvieron el privilegio de vivir con él y convivir su época” [2].

En Leonardo, cabe sumar la influencia personal que ejerció Albarrán sobre los discípulos que se formaron a su lado en el Hospital Necker. Con voluntad encomiable, Alfonso supo trasladar al papel, criterios velados por el tiempo con la mayor honestidad. Escribir en nombre de su padre, apegado a la verdad, fue tarea digna y compleja al mismo tiempo:

“Su origen (...) no impidió que fuese querido por todo el que a él se acercaba. (...) la vivacidad de sus gestos, la inquietud reveladora de sus chispeantes ojos, todo él mostraba una exquisitez espiritual traducida como cirujano, (...) según mi padre, en la más brillante de las acciones, no por el mero hecho de un virtuosismo personal, sino por imbuida de plenitud científica, que le llevó a recusar la anti escolástica artesanía quirúrgica de la época” [15].

El encanto de esta anécdota, que retrata el lado más humano del profesor Albarrán, quedará por siempre en la memoria colectiva:

“También el magnánimo maestro admiraba el apetito de sus jóvenes alumnos, y habiendo perdido el hábito de yantar castellano, cuando les invitaba a su domicilio, al observar cómo algunos “estiraban” el minúsculo trozo de pan que suele “adornar” las comidas extranjeras, con una comprensión altamente simpática, volcaba la panera al darse cuenta de la situación” [15].

Apelando a sus recuerdos, Alfonso transcribió fielmente la visión que tenía su padre del Maestro, completando la semblanza que nunca llegó a escribir:

“(...) Muchas anécdotas he oído contar a mi padre respecto a su proverbial hidalguía de español, que jamás perdió el acento que suele nuestra latitud imprimir al idioma francés, tardíamente aprendido. (...) cuántas veces hemos oído decir a nuestro padre, que, efectivamente, quizá conservó de por vida un acento y “stacatto”, sobre todo en la palabra “monsieur” [2,14].

En Leonardo, la pujanza de Albarrán fue determinante en la decisión de dedicarse a la cirugía de vías urinarias; para sus hijos Alfonso y Emilio, fue el ejemplo paterno e implícitamente Albarrán, la fuente que estimuló

el interés por la Medicina y el conocimiento temprano de los procedimientos urológicos en su servicio del Hospital Clínico.

“(...) aún recuerdo en la iniciación de mi juventud médica, aquellos exámenes cistoscópicos con los aparatos que le legara a mi padre el maestro, y mediante los cuales la obra y la personalidad de Albarrán, recogidas con unción, se ofrecían inmanentes” (Figura 14).



Figura 14. Alfonso de la Peña, en los inicios de su juventud médica.

Por último, una anécdota transmitida por don Leonardo, nos traslada en el tiempo, recordándonos que, más allá de la genialidad de Albarrán, se imponían las limitaciones del arsenal diagnóstico y el desarrollo de la técnica quirúrgica con que contaba la especialidad en sus inicios:

“(...) Entre aquellas que hoy pudieran parecer irreverentes, recordamos cómo en aquellos tiempos heroicos, el ayudante siempre debía llevar un cálculo para tranquilizar a los enfermos, víctimas de diagnósticos falaces de nefrolitiasis o de intervenciones remisas” [15] (Figura 15).

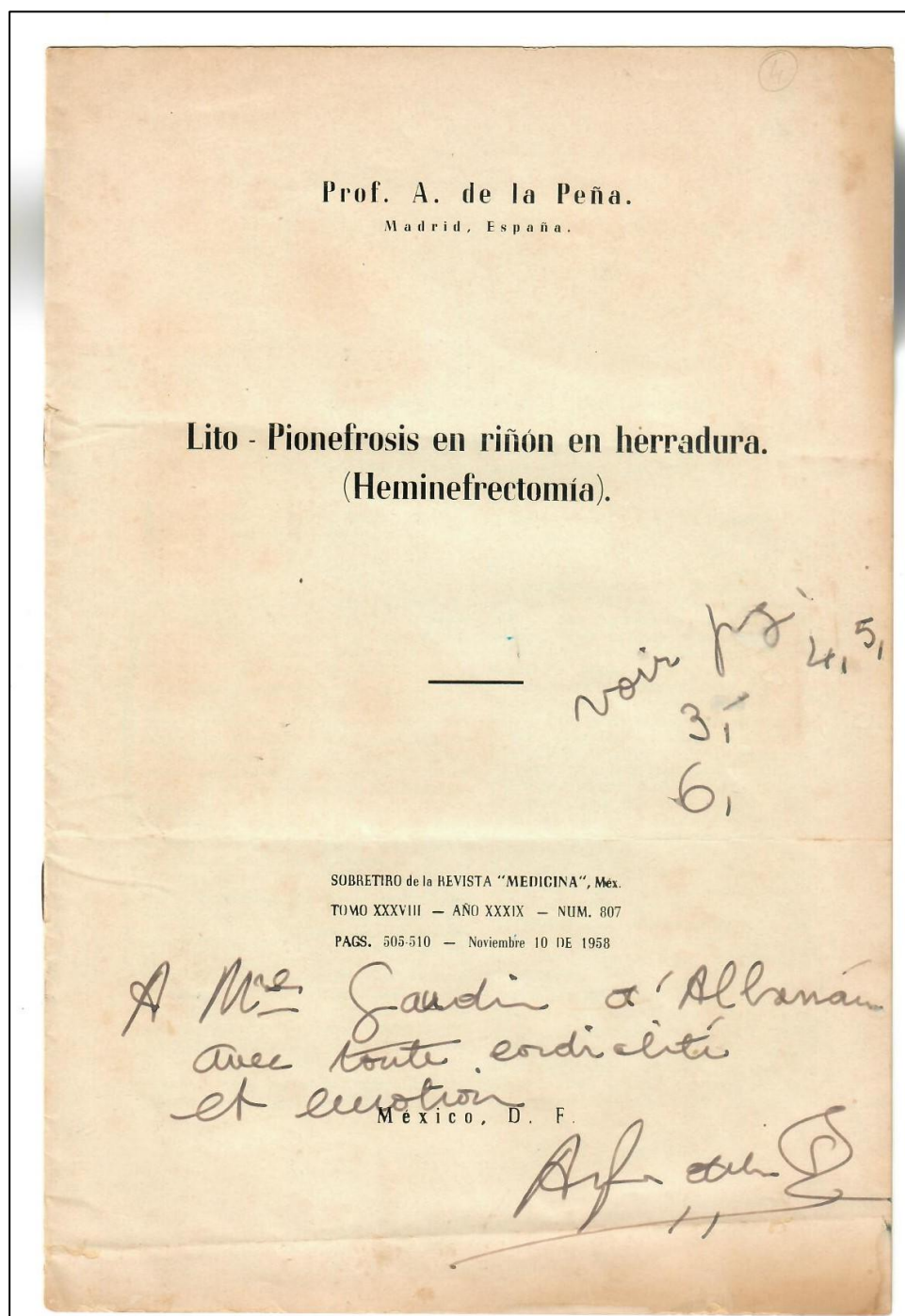


Figura 15. Trabajo de Alfonso de la Peña dedicado en 1960 a Mme Gaudin (Suzanne Albarrán).

Fue providencial, que dos niños que fueron vistos por Albarrán, testigos de excepción, fueran asistidos en su proceso por Alfonso de la Peña cinco décadas después, constituyendo lo que consideró una valiosa y emotiva anécdota [18]:

"(...) Los urólogos que por la edad hemos tenido la suerte de asistir a algunos enfermos examinados cuando niños por este maestro, admiramos las dotes de sagacidad clínica de aquellos tiempos, ayunos del armamentarium diagnóstico y de técnica quirúrgica actual" [15].

Uno de los casos, muy bien documentado, trataba de una enferma de 65 años, examinada en París por Albarrán en 1903:

“llegando a un diagnóstico entonces demasiado preciso, a pesar de la insuficiencia de los rayos X, etc, de probable ptosis renal (riñones en herradura de variedad inferior)”.

Medio siglo después, vista por Alfonso con fecha 22 de mayo de 1958:

“Con la referencia de este caso, queremos honrar la memoria de Joaquín Albarrán y del Prof. Leonardo de la Peña, acotaba su autor, recordando el inolvidable Hospital Necker, de París, que tantos urólogos formó y por donde muchos españoles hemos discurrido, incluso en épocas no lejanas (...)” [18].

Cumplidas las promesas, los hermanos Suzanne y Raymond Albarrán, recibieron en París los artículos publicados, dedicados de puño y letra en su primera página [Nota 8]. En posesión de Suzanne y posteriormente de su hijo Thierry, la documentación enviada por Alfonso de la Peña cumplió un ciclo de retorno pleno de simbolismo, al ser donadas a nosotros sesenta años después.

4. Conclusiones

Los artículos que escribió Alfonso de la Peña, en el marco del Centenario del nacimiento de Joaquín Albarrán, reflejan de forma meritoria, una historia de influencias que entrelaza una trilogía de figuras cimbras de la Urología, que incluye al Gran Maestro hispano-cubano, a Leonardo, su discípulo y al propio autor, en su dualidad de hijo y sucesor.

A todo ello se suma Suzanne, una mujer brillante, que es la hija del más grandioso de todos. Con la muerte de sus progenitores, la generación siguiente, representada por Alfonso y por ella, dieron muestras de una encomiable voluntad de acercamiento, al retomar la entrañable relación mantenida por sus padres medio siglo atrás, patentizada en el intercambio epistolar que tuvo como fuente de inspiración, la cercanía de una efeméride histórica trascendental.

El vínculo creado entre la Cátedra del Hospital Clínico de Madrid y la Escuela del Hospital Necker en París, en sus primeras décadas, tuvo como eslabón de unión a don Leonardo de la Peña, su fundador. Su hijo nos confirma su papel unificador cuando escribió:

“(...) Muy directamente unidos a los últimos años en París del genial creador de la Urología moderna, por maestro del que a su vez lo fue doblemente nuestro, por padre e iniciador de nuestros pasos en Medicina y Urología (...)” [18].

Contribución de los autores: Los autores han contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. Los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Notas

- [1]. El doctor Maganto expresó sobre Leonardo de la Peña: “(...) *de palabra fácil, un reconocido pedagogo y un gran maestro, él mismo reconoció en su Discurso de Recepción como académico sus problemas para escribir. A pesar de esta traba son muchas, sin embargo, las comunicaciones a Congresos Nacionales e Internacionales y escritos urológicos que nos ha dejado en revistas y publicaciones periódicas (...)*”.
- [2]. Alfonso de la Peña Pineda contaba en 1960 con 54 años. Era el hijo mayor de Leonardo de la Peña Díaz, a quien sucedió como jefe del departamento de Urología de la Facultad de Medicina de Madrid desde 1948. Era presidente de la *Spanish Section del International College of Surgeons*, Académico de Número de la Real Nacional de Medicina y Cirugía, socio de la SIU (1947). Presidente del Capítulo Español del Colegio Internacional de Cirujanos. Presidente de la Sociedad de Urología del Mediterráneo Latino. Miembro del Colegio Norteamericano de Cirujanos. Miembro del Comité Europeo del Colegio Internacional de Cirujanos. Merecedor de varias condecoraciones nacionales y extranjeras: Gran Cruz de Isabel la Católica, Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, Gran Cruz del Mérito Naval, Oficial de la Legión de Honor.
- [3]. Suzanne Albarrán / Gaudin (1901-1994), hija menor de Joaquín Albarrán y Carmen Sanjurjo Ramírez de Arellano, nacida en París. Condecorada con el grado de Caballero de la Legión de Honor. Casada con Oliver Gaudin y madre de Thierry Gaudin. Contaba con 59 años en el año del Centenario de Albarrán.
- [4]. No fue posible tener información sobre la familia Sievert Albarrán de Barcelona, cuyo parentesco con Joaquín Albarrán desconocemos.
- [5]. Julio Sanjurjo Ramírez de Arellano, cuñado de Albarrán y tío materno de sus hijos Suzanne y Raymond, quien posteriormente a la muerte del Maestro, fue el primer esposo de Georgette, su hija mayor. Falleció en 1936.
- [6]. Se refiere a las grandes figuras que guiaron los primeros pasos de Albarrán en París: Charles Malassez (1842-1909), fisiólogo, discípulo de Claude Bernard, Luis A. Ranvier (1835-1922) anatomista e histólogo, Jacques Joseph Grancher (1843-1907) pediatra del servicio de Clínica Médica del Hospital des Enfants Malades y colaborador de Pasteur, Ulyses Trélat (1828-1890) profesor de Cirugía, Jean F. Le Dentu (1841-1926) profesor de Cirugía, Paul Brouardel (1837-1906) colaborador de Pasteur.

- [7]. Juan Cogollos Cogollos (1880-1967). Urólogo valenciano, fue discípulo de Albarrán en el Hospital Necker en 1906, coincidiendo con la estancia de Peña.
- [8]. Los hermanos Suzanne y Raymond Albarrán, recibieron en París los artículos publicados en las revistas: *Medicamenta*, dedicado A Susana y Ramón Albarrán, con fraternal admiración y afecto, *Journal of the International College of Surgeons*, con la dedicatoria: Para Susana y Ramón Albarrán y sus familias. Con toda cordialidad y también la separata de la Revista Medicina, en el que escribe: *A M^{me} Gaudin Albarrán avec toute cordialité et emotion*.

Bibliografía

1. Maganto Pavón, E. Leonardo de la Peña Díaz (1875-1957) y la fundación de la primera Cátedra de Urología en España. Historia de la Urología. Arch. Esp.Urol. 2002; 55: 9-23.
2. De la Peña, A. "Joaquín María Albarrán" *Medicamenta*. Revista de Estudios y Trabajos profesionales de Ciencias Médicas. Num 356, pp: 347-351, Madrid, 15 de junio de 1960.
3. Albarrán-Gaudin, S. Joaquín Albarrán, ensayo biográfico, copia mecanografiada, París, 1960
4. De la Peña, A. Carta a Mme Gaudin, 4 de febrero de 1960, (mecanografiada).
5. De la Peña, A. Carta a Mme Gaudin, 8 de febrero de 1960, (mecanografiada).
6. De la Peña, A. Carta a Mme Gaudin, sin fecha, recibida 23 de marzo de 1960.
7. De la Peña, A. Carta a Mme Suzanne, 25 de marzo de 1960, (mecanografiada)
8. De la Peña, A. Carta a Mme Gaudin de Albarrán, 12 de abril de 1960 (mecanografiada)
9. De la Peña, A. Carta a Susana, 19 de abril de 1960 (mecanografiada)
10. De la Peña, A. Carta a Susana y Ramón, 21 de junio de 1960 (mecanografiada) acompañada de tarjeta de presentación.
11. De la Peña A. Carta a Susana, sin fecha, (mecanografiada).
12. De la Peña, A. Carta a Susana, sin fecha, (manuscrita).
13. De la Peña A. Carta a Susana y Ramón, sin fecha (mecanografiada).
14. De la Peña, A. Joaquín María Albarrán. J Int Coll Surg Bull, Section II. Vol. 36 August, 1961 No 2 (en francés).
15. De la Peña, A. Joaquín Albarrán (1860-1912). Páginas Literarias, 1960.
16. Angulo Cuesta, J.; Fernández Arias, M. Joaquín Albarrán y los caminos de la Urología. Asociación Española de Urología. Método Gráfico, Madrid, 2020.
17. Pérez Albacete, M. Diccionario histórico de urólogos españoles. Oficina de Historia de la AEU. Método Gráfico, Madrid, 2015.
18. De la Peña, A. Lito-pionefrosis en riñón en herradura. (Heminefrectomía). Artículo de la Revista Medicina Mex. Num. 807, Nov 1958.